



Sobre estas líneas la Brunilda de Pat Andrea (Izquierda) y la Valquiria cotidiana del barcelonés Marcos Palazzi (derecha)

Wagner «in progress»

Nueve pintores presentan sus visiones sobre «La Valquiria» en el Saló dels Miralls del Liceu

● A partir de una idea del empresario Manel Bertran y el acompañamiento de Vicenç Altaió, los artistas plasman su personal interpretación del universo Wagner

SERGI DORIA

BARCELONA. En el Saló dels Miralls del Gran Teatre del Liceu reverberan cromatismos wagnerianos. Mientras resuenan en su proscenio los acordes de «El oro del Rin» y «La Valquiria», los senderos del músico bávaro se bifurcan en las retinas de María Gibert, Albert Gonzalo, Montserrat Clausells, Vaccaro, Juri Rodkin, Jorge Zambrano, Marcos Palazzi, Jordi Gispert y Pat Andrea.

Aunque se pueda ver como una prolongación de la Tetralogía que vibra

en el Coliseo de la Rambla, la exposición surgió del azar, de la pasión wagneriana de Manel Bertran Marín, empresario e ingeniero industrial, miembro de la Fundació Conservatori del Liceu y asiduo de los festivales de Bayreuth.

En un principio, Bertran planteó nueve cuadros «que debían surgir a partir de un momento, una frase, un sentimiento relacionado con La Valquiria». A través del galerista Víctor Saavedra y tras «traficar» ideas de Vicenç Altaió, la idea tomó cuerpo: el coleccionista contactó con los artistas y les contagió su entusiasmo: «Unos conocían la obra o tenían alguna referencia y otros se estudiaron la Tetralogía... estoy seguro de que ahora se la saben mejor que yo», bromea.

Círculo del arte total

Cuando estaban manos a la obra llegó la noticia del estreno de la Tetralogía. Al conocer las fechas, Bertran aceleró el *timing*. Las nueve pinturas que se pueden ver hasta el 7 de julio vienen a componer un retablo de la imaginería wagneriana. Con una escultura de Perajume a modo de pórtico, Altaió lo califica de «arte de reunificación».

Concebida sin afán de lucro, la exposición será itinerante. «Los paneles han de conformar un círculo, un espacio oscuro que con el alio de imágenes y música brindará al visitante el arte total de Wagner», explica Bertran.

«Industrial emprendedor, un burgués ilustrado, que considera como los aristócratas de otro tiempo y los anarquistas cultivados, que la estética es una utopía», en palabras de Altaió, el empresario y liceísta ve «La Valquiria» un compendio «de las diferentes formas en que se puede manifestar el amor», una tempestad en la que el sentimiento amoroso se desvela en todos los matices, desde la idealización hasta la oscuridad del abismo.

Una frase al pie de cada lienzo advierte sobre la mirada del artista. Pat Andrea (La Haya, 1942) muestra una Brunilda bordando la locura y el amor para salvar a su hijo y la espada que éste ha de forjar soportará toda clase de penalidades.

La barcelonesa Montserrat Clausells se inspira en la intensidad de la última escena, con la triste despedida del dios Wotan «en la renuncia y reconocimiento de la fuerza y el coraje de la Valquiria».

María Gibert (California, 1965) vivifica el círculo de fuego nupcial con una Brunilda en posición fetal a punto de renacer. Jordi Gispert (Barcelona, 1967) comunica el cielo y la tierra a través de una Valquiria con fondo de montañas montserratinas. Albert Gonzalo (Tarragona, 1964) aporta una visión más simbólica que figurativa en torno

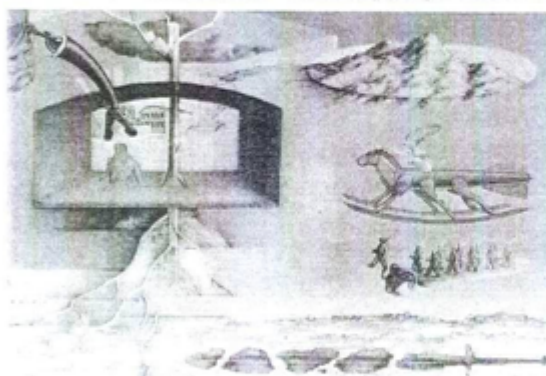
a la imaginería de «La Valquiria». Marcos Palazzi (Barcelona, 1965) traslada brillantemente a la cotidianidad de una cocina los elementos wagnerianos.

Juri Rodkin (Ufa, 1960) opta por la interpretación más historicista, fascinado «por la sumisión delicada y amorosa de Brunilda hacia Wotan». Vaccaro (Barcelona, 1946) juega a varios niveles con las palabras y el chelero Jorge Zambrano (Valdivia, 1971) se centra el incesto, en un paisaje sobrevolado por una Valquiria militar y un subuello donde yace enterrada la espada hasta la llegada del nuevo ser.

El círculo se completa con un «sierrillo» al galope de Perajume, un caballo de viento inspirado en el Palau de la Música y en el que se condensan los ecos de ese entusiasmo wagneriano ahora multiplicado por nueve artistas.



María Gibert reaviva un círculo de fuego nupcial en torno a Brunilda



Vite de abandonar si que amo, matar lo que más quiero, dice Wotan y así lo ve el pintor chileno Jorge Zambrano con su Valquiria eléctrica de forma infantil y militar